

VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

Qué se enseña al enseñar sociología.

Ana Victoria Cecchi.

Cita: Ana Victoria Cecchi (2007). Qué se enseña al enseñar sociología. *VII Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <http://www.aacademica.org/000-106/369>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <http://www.aacademica.org>.

Qué se enseña al enseñar sociología

Ana Victoria Cecchi

Licenciada en Sociología (UBA). Ayudante de primera- Sociología General- Sociología. Facultad de Ciencias Sociales (UBA).

anacecchi@argentina.com

Enseñanza y tipos ideales

La obra Los herederos. Los Estudiantes y la cultura (Boudieu-Passeron) nos sitúa ante dos ideas contrapuestas en el enseñar sociológico: una tipificación ideal de la educación ligada a la adecuación racional entre medios y fines en continúa referencia al futuro desempeño profesional- y otra tipificación ideal de una formación tradicional como un fin en sí mismo -en el que la experiencia mistificada del alumno autoriza la experiencia encantada del profesor- contraponiéndose así la formación de hombres de oficio a la formación de hombres cultivados.

El trabajo de referencia a partir del que aquí reflexionamos propone un análisis de las prácticas de enseñanza de las Ciencias Sociales y de las Ciencias humanas del ámbito universitario de Paris de los años sesenta para plantearlo como un sistema que tiende a ignorar las diferencias sociales persistentes en la sociedad. Estas diferencias se reproducen en el ámbito académico a partir de las nociones de carisma en los profesores y talento en los alumnos.

La hipótesis de este trabajo de investigación se centra en demostrar que los alumnos de los sectores más bajos y las mujeres (comparativamente) son aquellos agentes que transitan el ámbito de la formación académica teniendo plena conciencia presente del posterior desempeño profesional en la medida en que la situación apremiante de un futuro incierto los transforma en estudiantes para los que el aprendizaje se define como un medio para alcanzar un fin -profesional- perseguido. Por el contrario, dotados de mayores recursos culturales para no construir el desempeño profesional como un ideal imposible y ajeno, los estudiantes de sectores sociales medios y medios altos transitan la enseñanza como un fin en sí-miso entregándose así a una profundidad en el ejercicio del pensamiento intelectual que les permitirá paradójicamente marcar un capital diferencial que los destaca positivamente.

Uno de los principales ejes problemáticos abordados por estos autores se refiere al hecho de que el sistema académico de enseñanza de las Ciencias Sociales en general y de la sociología en particular, tiende a perpetuar una elección de elegidos. En esta elección de elegidos el carisma de los profesores y los talentos individuales de los alumnos se prioriza y valoriza por sobre la enseñanza de técnicas metódicas y laboriosas que permiten la adquisición de nuevos saberes y hábitos culturales. En este sentido un proyecto pedagógico ligado a la transmisión de técnicas y de hábitos de pensamiento que amplíe el

dominio de lo que puede ser racional y técnicamente adquirido se desvaloriza por considerarse estrategias escolares para un ámbito de mistificación recíproca entre docentes y alumnos.

Si de acuerdo a estos autores “se acuerda que la enseñanza realmente democrática es aquella que se propone como fin incondicional permitir al mayor número posible de individuos el adquirir en el menor tiempo posible, lo más completa y perfectamente posible, el mayor número posible de las aptitudes que conforman la cultura educacional en un momento dado se ve que es claramente lo opuesto a la enseñanza tradicional orientada hacia la selección de una elite de elegidos.”¹ La propuesta pedagógica anunciada por esta obra de investigación es desandar del ámbito académico la glorificación del carisma profesoral y de los talentos individuales propios de la educación tradicional para llevar a cabo una estrategia racional: conforme a los intereses de los estudiantes más desfavorecidos a partir de la enseñanza de nuevos hábitos culturales, de nuevas técnicas y estrategias metodológicas a ser adquiridas.

En una universidad pública de principios del siglo XXI en que la población de estudiantes de clases desfavorecidas se encuentra en franco retroceso y en un contexto en que las perspectivas de futuro desempeño profesional aparecen como desdibujadas para el conjunto de la población estudiantil la dicotomía planteada entre un tipo ideal de formación ligado al futuro profesional -racional por ocuparse de otorgar recursos metódicos a la poblaciones desfavorecidas- enfrentado a la tipificación ideal de un esquema de formación de hombres cultivados- tradicional por reproducir las diferencias sociales en la elección de elegidos- no puede sino ser revisado.

Para problematizar estas tipificaciones y establecer nuevas relaciones entre enseñanza racional y tradicional, entre formación de profesionales y formación de intelectuales y entre medios y fines de la enseñanza académica realizaremos un breve recorrido histórico que permita establecer las matrices pedagógicas de las primeras cátedras de sociología en la Argentina principios del siglo XX. Nos detendremos luego en el proyecto pedagógico instaurado por Gino Germani con la fundación de la carrera de sociología de la Universidad de Buenos Aires en el año 57 para establecer finalmente los lineamientos que en nuestra propia práctica de enseñanza de una sociología general se llevan a cabo a principios del Siglo XXI.

Una sociología de intelectuales reformistas

En la primera década del siglo XX las Ciencias Sociales encontrarán un lugar central en la formación de una corriente reformista que buscará un espacio de acción situado entre el *laissez faire* ortodoxo y un socialismo de Estado. El papel de las ciencias sociales en general y de la sociología en particular encontrará gran importancia en el proyecto modernizador de reforma de las instituciones vigentes. La enseñanza de las primeras cátedras de sociología en la Universidad de filosofía y Letras y en la Universidad de La Plata, creada en 1905, centrará su atención en la conformación de un cuerpo técnico de intelectuales preparados para la consolidación de nuevas instituciones y

legislaciones para encausar la cuestión social en las que el discurso científico ocupará un lugar privilegiado.

Uno de los primeros profesores de sociología de la Universidad de Buenos Aires, Leopoldo Maupas, definía a la sociología como la encargada de regenerar moralmente a la sociedad. Producto de la crisis económica y política de 1890, la corrupción administrativa, la especulación financiera, el fraude electoral, la opulencia en las costumbres y la escasez de recursos de vastos sectores, la sociología de Leopoldo Maupas² se situó como principal promotora de una regeneración moral y política de las instituciones y legislaciones en curso. La enseñanza de esta disciplina combinaba dos dimensiones centrales: por una parte exalta el lugar del científico como elite tecnocrática cuya tarea será llevar a cabo la reforma moral y política de las instituciones republicanas y resolver la denominada "cuestión social"³. En palabras de Zimmerman "la cuestión social fue el factor más importante en las transformaciones políticas e ideológicas que sobrevinieron hacia el centenario."⁴ Por otra parte el conocimiento objetivo sobre las verdaderas condiciones de la realidad nacional será condición fundamental para efectuar la sanción de legislaciones acordes a una renovación moral. Redoblando esta propuesta Ferreira sitúa a los sociólogos en la situación de sociólogos-reyes y sus discípulos debían ser formados acorde a las exigencias para establecer las bases científicas de una nueva moral. Los hombres de ciencia deberían ser entrenados en la formación de conocimiento científico, en el análisis de las legislaciones vigentes, su génesis, consecuencias e impactos sociales para decretar mejores leyes que aseguren una nueva moral científica. En estos pensadores la enseñanza de un cuerpo académico de elite tiene una continúa referencia al futuro desempeño como científicos sociales cuya principal causa es la reforma de las modernas instituciones nacionales.

Esta corriente de intelectuales reformistas generó una fuerte vinculación entre el mundo universitario y las instituciones de la sociedad civil. En la línea de este proyecto la dimensión pedagógica de estos científicos desdeña las especulaciones teóricas para destacar el lugar de la observación empírica sobre la realidad social. Desde este punto de vista Juan A. Alcina autor de uno de los primeros estudios sobre las condiciones de vida de los trabajadores llama- en 1905- a orientar la enseñanza de las ciencias sociales hacia la práctica para conocer objetivamente las condiciones de producción y distribución de la riqueza. Solicita a los pensadores de lo social dirigir "sus actuales abstracciones hacia la práctica, dedicándose a observar los fenómenos relacionados con el bienestar del pueblo."⁵ Aráoz Alfaro, un precursor de la higiene y la medicina social Argentina, insistía una década más tarde en la necesidad de que "la enseñanza universitaria se oriente netamente del lado de las necesidades sociales"⁶, destacando los ejemplos de las enfermedades en el trabajo, la organización de la asistencia social, y la higiene industrial. La cuestión social tornó más exigente que nunca la preocupación por pasar, en palabras de Juan Angel Martinez, de "la divagación especulativa al terreno de la ciencia experimental".⁷ En estos científicos de matriz positivista la dimensión de una enseñanza técnico práctica sobre lo social busca conocer las diferencias vigentes en la sociedad para transformarlas. En este sentido la

enseñanza sociológica establecerá una continua referencia a las diferencias sociales objetivas para gestionarlas científicamente.

El mundo académico no priorizó solamente el análisis de las condiciones objetivas del mundo social sino que preparó a sus profesionales para poner en práctica sus ideas a través de la creación y dirección de nuevos ámbitos estatales dedicados a distintas áreas específicas. Intelectuales como Ramos Mejía, Conti, Bunge, Ingenieros, Matienzo y Avellaneda llevaron desde diferentes ámbitos y concretas instituciones un plan de gestión de la cuestión social ligado a una matriz científico-tecnocrática. Tras un fallido intento por establecer un curso permanente en 1898, la primera cátedra de sociología fue inaugurada por Ernesto Quesada en 1904 en la universidad de filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. En 1905 Quesada inauguró sus cursos defendiendo las credenciales científicas de la incipiente sociología recalcando dos puntos. Primero, las ciencias sociales debían tener un carácter nacional, esto es, sus proposiciones no eran universales sino limitadas y dependientes de las características propias de cada nación. Marco Avellaneda destacó en 1901 la necesidad de estudiar los nuevos problemas sociales “de acuerdo a nuestras modalidades y con un criterio y un espíritu genuinamente argentino”⁸, principio que muchos repetirían en los años siguientes. Segundo, la solución de la cuestión social depende de un moderado programa de reformas a la luz de una moderada ciencia social, que implicaba el abandono tanto del *laissez faire* ortodoxo como del socialismo del Estado. En su primer curso de sociología Quesada declaró con optimismo “la solución a la cuestión social depende de la orientación sociológica y de las leyes que la nueva ciencia pueda formular”⁹. Y sobre el contenido de estas leyes, criticó en su curso el individualismo spenceriano. En su voluntad por elevar al más alto nivel la vinculación entre el mundo universitario y la reforma social Joaquín V. González- cuyo proyecto laboral de 1904 se convirtió en un referente permanente en todo debate sobre la cuestión social- creará en 1905 La Universidad de La Plata que se convertirá en uno de los principales centros del reformismo social argentino. En coordinación con la universidad de Oviedo (España) la Universidad de La Plata convocará a pensadores extranjeros especialistas en sociología y gestión social entre los que se destaca la figura de Adolfo Posada, quien definió lineamientos para el establecimiento de un campo de saber aplicado a nuevas reformas sociales. Como práctica pedagógica Posada determinaba en sus cursos el análisis exhaustivo del proyecto laboral de Joaquín V. González ampliamente estudiado por el Instituto de Reformas Sociales de España y del Informe de Bialek Massé (1904) sobre las condiciones de trabajo en la Argentina

Dentro de este primer período de la incipiente sociología la formación impartida contó con una continua referencia al futuro desempeño de los científicos en el campo de lo social, e invirtió –en términos de Bourdieu- en una formación de tipo racional ligada al ámbito profesional. El lugar destacado de la observación empírica y la producción de informes desvalorizó el lugar otorgado al pensamiento teórico -tradicional- como mera abstracción. Esta construcción de profesionales como futuros reformadores de lo social no descartó, sin embargo, una valoración positiva de la figura del intelectual y reforzó la noción de elección de elegidos para sobredimensionar su concreción política en el

desempeño práctico en la gestión social. La valoración del estudio de las condiciones de las diferencias sociales organizó al campo de la sociología del período priorizando el estudio de la cuestión social sin llegar a incorporar teorías críticas. La apuesta de la incipiente sociología se vinculó íntegramente al reformismo social.

Proyecto pedagógico en la creación de la carrera de sociología.

La fundación de la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires fue concretada por Gino Germani en 1957, en la Facultad de Filosofía y Letras. Para contextualizar este proyecto fundacional es relevante recordar que la caída de Perón en 1955 había significado un cambio fundamental para el programa renovador de la elite reformista en la universidad. De acuerdo a la hipótesis de lectura de Alberro Noé¹⁰, la institucionalización de la carrera de sociología como disciplina autónoma fue posible debido al contexto político y a la conjunción de actores institucionales de una elite reformista, a la presión de actores sociales tales como el movimiento estudiantil y a la gestión de actores individuales como la figura de Gino Germani. Con el fin del Peronismo Germani llegó en 1956 a ser titular de cátedra de la materia de Sociología desde la que se sentaron las bases de una actualización de los paradigmas sociológicos que permitieron ligar docencia e investigación.

Existen diversas historias de la sociología Argentina y cada uno de sus autores describe, separa y etiqueta cada una de las etapas -de esta historia- de manera disímil. De acuerdo a la Reconstrucción de Gino Germani pueden reconocerse tres períodos fundamentales: el pensamiento presociológico, la sociología en las universidades y la sociología científica. La denominada sociología de las universidades –segunda década del Siglo XX hasta el año 1955- tiene especial relevancia puesto que es contra esta sociología que encontrará sus bases el proyecto fundacional de Germani¹¹. Esta etapa de la sociología estuvo marcada por una tradición idealista, por un desarrollado intuicionismo y grandes tendencias teóricas de carácter especulativas. Contra esta sociología especulativa, intuitiva y filosófica, muy ligada al desarrollo creativo de las ciencias del espíritu y a la divagación enciclopédica se levantará la sociología científica de Germani. En la fundación de la carrera de sociología la propuesta pedagógica de Germani apunta a dar por terminada la tradición enciclopédica propia de la sociología de las universidades¹². Se buscará dar fin a las cátedras autodidácticas desde donde los docentes ejercen la docencia como forma de prestigio social a partir de relatos decimonónicos faltos de especialización. Una de las innovaciones del proyecto fundacional fue la separación en clases teóricas y prácticas para dar fin a las clases magistrales, la especulación filosófica y la reducción de la sociología a la pura filosofía social. La propuesta de Germani es hacer de la sociología una sociología científica, académica, centrada en la investigación. Esta propuesta pedagógica presenta una crítica exacerbada de la especulación teórica como un fin en sí mismo para subordinarla al ámbito de la investigación.

El proyecto de la sociología de Germani se vinculaba a una concepción modernizadora del saber social en la que la investigación ocupó un lugar prioritario. La propuesta de Germani incluyó para las clases prácticas cursos de

metodología en investigación social y la participación de los alumnos en el Instituto de Sociología cuyo papel para el establecimiento de la sociología académica fue destacado. En el plan de la carrera programado en 1957 y llevado a cabo en 1958 se establecían doscientas horas de investigación para el cierre de la licenciatura. Esta propuesta pedagógica priorizó la formación de jóvenes investigadores, destacando el lugar de la enseñanza de modernas técnicas metodológicas y la aplicación del método científico para el análisis de las condiciones estructurales de la sociedad. Paralelamente en 1957 se crea el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas que ofrecía puestos de investigador y un programa de becas internas y externas. Por otra parte a partir de los años 60 la universidad comienza a ser una fuente de ingresos por lo que las primeras generaciones de egresados en ciencias sociales pudieron encontrar una ubicación profesional sea como docentes, sea como investigadores. En este sentido la sociología del período fundacional busca desandar el camino de “década perdida”¹³ del peronismo para impartir nuevos conocimientos metodológicos de carácter racional.

Dentro de esta propuesta académica existía también una voluntad por incorporar a la sociología argentina dentro del ámbito internacional. La modernización de la disciplina, la especialización, los cambios en las metodologías y el fomento de la interdisciplina fueron preocupaciones centrales para actualizar a una disciplina que durante “la década perdida del peronismo”¹⁴ había quedado en franco retroceso en comparación con otros centros de investigación social de América Latina. De acuerdo a las investigaciones realizadas por Silvia Sigal Las fundaciones Ford y Rockefeller fueron dos fuentes destacadas de financiamiento para la investigación y modernización de la carrera de sociología en las que Germani encontró importante apoyo.¹⁵ El lugar ocupado por la UNESCO y FLACSO también fueron centrales en el proyecto pedagógico de la nueva sociología en la medida en que marcaron las líneas de concretos institutos de investigación de nivel internacional con los que la nueva sociología se encontraría en diálogo y en competencia por la definición de lo social. El proyecto pedagógico modernizador de la sociología científica dio importancia a la incorporación de doctores de Universidades extranjeras especialistas en las nuevas materias de la nueva disciplina. Se trató de un trasplante del capital intelectual de Especialistas extranjeros en Ciencias Sociales cuya función fue la enseñanza de nuevas técnicas de investigación y observación de lo social. Los subsidios extranjeros fueron tornándose cada vez más problemáticos para la opinión de los militantes estudiantiles y de los cuadros medios de la universidad quienes denunciaba la sumisión de la formación superior, la ciencia y la tecnología a los designios de los centros académicos de los Estados Unidos. Este hecho abrió la el juego de nuevas tensiones frente al proyecto funcionalista y modernizador de la sociología de Germani y la conformación de un cuerpo científico vinculado a las pautas académicas de las fundaciones norteamericanas. Aquí la enseñanza racional de nuevas técnicas y metodologías de observación de lo social y la formación de profesionales financiados aparecía vinculada a cierta pérdida de la autonomía científica y nacional.

Proyecto pedagógico de una Sociología General

La introducción de una sociología general como una de las primeras materias teóricas de la carrera de sociología fue determinada con la reforma que permitió la institucionalización definitiva de la carrera en la Universidad de Buenos Aires en 1958. Siguiendo el lineamiento de este proyecto pedagógico la materia se organizó en una separación entre teóricos y prácticos. La construcción de un recorrido teórico de cuatro unidades problemáticas propuesta por Miguel Ángel Forte nos lleva a cuestionarnos sobre el proyecto pedagógico de esta materia y su relación con una educación tradicional o racional propuesta por Bourdieu.

Uno de los ejes propuestos por la materia se centra en otorgar a los alumnos ingresantes las primeras herramientas conceptuales para desarrollar una perspectiva científica de lo social. A partir de la enseñanza teórico-metodológica de autores clásicos como Weber¹⁶ en su obra La Ciencia como vocación y Durkheim¹⁷ en su obra Las reglas del método sociológico, y de autores de la sociología contemporánea como Giddens¹⁸ en su Nuevas reglas del método sociológico y Bourdieu¹⁹ en El Oficio del Sociólogo la propuesta pedagógica de la cátedra se presenta ligada a una educación de tipo racional con la que se pretende entrenar a los alumnos en el ejercicio de pensar problemas sociales desde una perspectiva científica. El futuro desempeño de los alumnos como profesionales es prioritario en la medida en que se enuncian los problemas planteados por los objetos de la sociología frente al sentido común. Una de las principales pautas pedagógicas de este eje se centra en complejizar la relación entre el conocimiento sociológico y el sentido común para iniciar a los alumnos en el pasaje de observadores legos a observadores especializados. Este pasaje no puede operarse de manera natural sino que necesita de un laborioso entrenamiento para enfrentar aquello que Bourdieu denomina la ilusión de la transparencia del mundo social²⁰. El clásico texto de Weber La ciencia como vocación introduce a los alumnos en la difícil relación con la vocación describiendo, desde una perspectiva comparada entre el campo académico alemán y el campo académico norteamericano, los escollos futuros con los que los científicos de lo social deberán enfrentarse en el ejercicio de la profesión.

Otro de los ejes centrales de la materia gira en torno a una reconstrucción genealógica del poder. A partir de textos como Espacio social y poder simbólico, de Bourdieu²¹, Genealogía del racismo de Foucault²² y el trabajo específico sobre conceptos como poder y dominación en Weber²³ y Hegemonía en Gramsci se articulan herramientas teóricas que ejerciten la reflexión sobre el porque obedecemos. La discusión sobre estos textos propone por un lado otorgar a los alumnos nuevos conceptos para articular un pensamiento teórico sobre el orden social al mismo tiempo que remite a una reflexión sobre los modos específicos en que el poder se ejerce. Esta unidad busca hacer explícitas las relaciones de poder tanto en el marco externo de la sociedad como al interior de la academia y en el ejercicio de la profesión. En este sentido se hacen explícitas las desigualdades persistentes en la sociedad y se busca reflexionar sobre estas diferencias al interior de las unidades académicas. La propuesta pedagógica de esta unidad encuentra su centralidad en desarticular la noción de talento de los alumnos y desandar una enseñanza tradicional de

elección de elegidos para abrir al conjunto del alumnado la posibilidad del ejercicio de la profesión. Para ello la unidad hace hincapié en los mecanismos de selección propios de la academia, en los dispositivos de control y de sanción que en ese campo se ejecutan para, en el intento por exorcizarlos, democratizar la enseñanza académica.

Otra de las unidades problemáticas planteadas por esta Sociología General se centra en torno a la cuestión social. Es en la voluntad de una reflexión sobre la historia y la gestión de lo social que esta unidad trabaja sobre el lugar de intervención del Estado sus definiciones, legislaciones y sanciones. La propuesta de esta unidad se relaciona con la desnaturalización de la conformación del mundo del trabajo como un aspecto dado para problematizar el lugar de los científicos sociales en la reforma y definición de lo social. La elaboración de un artículo sobre la cuestión social en la Argentina buscó articular a partir de los ejes conceptuales de autores franceses como Robert Castel²⁴ y Pierre Rosanvallon²⁵ la forma específica en que la gestión sobre la cuestión social tuvo lugar en nuestra específica historia nacional. Este artículo se propuso completar un vacío existente en el plano nacional en torno a la reflexión sobre la cuestión social al mismo tiempo que retoma y cuestiona el lugar que ocupó el saber sociológico en la construcción de instituciones que organicen este problema y construyan saberes que devendrán en informes para la promulgación de leyes. Desde esta perspectiva se pretende construir un espacio crítico que cuestione las posibles intervenciones del Estado sobre lo social en la que las nuevas generaciones de sociólogos tendrán un lugar fundamental.

La experiencia pedagógica más interesante en el marco de esta sociología general tuvo lugar en el segundo cuatrimestre del 2006 cuando el Licenciado Santiago Ulliana en coordinación con el Licenciado Walter Bosisio, se llevaron a cabo una serie programada de encuentros titulados *¿Cuál es el oficio del sociólogo?*. A partir de las polémicas generadas por el libro de Bernard Lahire *¿Para qué sirve la sociología?*²⁶ el futuro desempeño profesional de los alumnos encontró en el centro de la escena. En esta oportunidad se convocó a diferentes sociólogos que se desempeñan en diferentes ámbitos para conversar con los alumnos sobre sus recorridos y experiencias profesionales con el fin de construir- desde la cátedra- un espacio de democratización y socialización de saberes muchas veces clausurado al conjunto de los estudiantes y reservado a reproducir una elección de elegidos. Este ciclo buscó instruir a los alumnos sobre concretos desempeños del ejercicio de la profesión para así construir un panorama posible de inserción profesional.

Es en la voluntad de una formación democrática y racional que esta materia y su equipo de docentes ejecuta su proyecto pedagógico.

¹ Bourdieu Pierre y Passeron Jean Claude (2003). *Los Herederos. Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI editores. p 114.

² Maupas Leopoldo (1912). El problema moral argentino. *La Revista Argentina de Ciencias Políticas*, Vol V, 643-654

³ Maupas Leopoldo (1910). Realidad y sociología. *Revista jurídica de Ciencias Sociales*, Vol I, N° 10

⁴ Zimmerman Eduardo (1992). Los intelectuales reformistas, las ciencias sociales y el reformismo liberal: Argentina, 1880-1916. *Desarrollo Económico Revista de Ciencias Sociales*. Vol 31, 547.

⁵ Alsina, Juan A (1905). *El obrero en la república Argentina*. Buenos Aires: Imprenta calle de México.

⁶ Aráoz Alfaro Gregorio (1915). Orientación social de los estudios universitarios. *Revista de filosofía T I*, vol.2 , 337-347.

⁷ Martínez Juan Angel (1904). La ley del trabajo. *Revista Nacional*, vol XXXVIII, 153-158.

⁸ Avellaneda Marcos M.(1919) , “Nuevos problemas. Necesidad de estudiarlos con un criterio nacionalista”. *Del camino andando (economía social argentina)*. Buenos Aires: Cooperativa editorial, 337.

⁹ Quesada Ernesto, (1905) .La sociología. Carácter científico de su enseñanza. *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, vol. III, 34

¹⁰ Noé, Alberto (2005). *Utopía y desencanto. Creación e institucionalización de la carrera de sociología en la Universidad de Buenos Aires:1955-1966*. Buenos Aires: Miño y Dávila editores.

¹¹ Germani Gino (1962). La sociología Científica. *Boletín del Instituto de Sociología*.13, 117

¹² Dekich F (1977) *Crítica y autocrítica de la razón extraviada. 25 años de sociología*. Caracas: El Cid Editor.

¹³ Germani Gino (1962). *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Paidós. 11.

¹⁴ Germani Gino (1962). *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Paidós. 17.

¹⁵ Sigal Silvia (2002). *Intelectuales y poder en argentina. La década del 60*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

¹⁶ Weber, Max (1991). *La Ciencia como vocación*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

¹⁷ Durkheim, Émile. (1991). *Las reglas del método sociológico*. México: Ed. Pemiá. Capítulos 1 y 2

¹⁸ Giddens, Anthony. (1987). *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías comprensivas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

¹⁹ Bourdieu, Pierre. (1987). *El oficio de sociólogo*. México: Siglo XXI. Primera y segunda parte. (pp. 27 a 58)

²⁰ Ibid, cit

²¹ Bourdieu, Pierre (1988). “Espacio Social y Poder Simbólico”. *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.

²² Foucault, Michel (1993). “Segunda Lección”, “Tercera Lección”, “Cuarta Lección”, “Undécima Lección”. *Genealogía del racismo*. , Buenos Aires: Altamira.

²³ Weber, Max (1979). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

²⁴ Castel, Robert (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires: Paidós.

²⁵ Rosanvallon Pierre (1995). *La nueva cuestión social. Repensar el Estado providencia*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.

²⁶ Bernard Lahire (2004). *¿ Para qué sirve la sociología?*.Buenos Aires: Siglo XXI Editores.